

4.2. VIA CRUCIS

ESQUEMA 1

Via crucis de propuesta múltiple

Presentamos un esquema de «Via crucis» aprovechable según varias modalidades. Los números dentro de un círculo indican un posible uso del material, que puede incluso sufrir transformaciones. La modalidad ① es una utilización libre de un texto de Frossard y quiere indicar la posibilidad de elaborar un «Via crucis» con textos de meditación incluso mayores; cada estación se puede concluir más bien con la recitación del 'Padre nuestro' que con la oración del presidente. El modelo ② prevé, además de la narración del hecho, una breve meditación. El modelo ③ convierte en oración coral el trozo de meditación. Entre una y otra estación se puede insertar una estrofa cantada. La asamblea, donde el lugar lo permita, puede acompañar a la cruz o bien elegir otras modalidades de actuación.

CANTO INICIAL

— «¡Victoria! ¡Tú reinarás!» (CLN, n. 106).

SALUDO DEL PRESIDENTE

- P** En el nombre del Padre...
Hermanos, subamos hacia el monte del Señor.
Reconozcamos en las señales del sufrimiento
el cumplimiento de la promesa de Dios,
que vino para salvar a la humanidad.
El Siervo doliente
ha cargado sobre sí nuestras iniquidades
y ha muerto por nosotros.
Nosotros,
consagrados para ser presencia de Cristo en el mundo,
aceptamos nuestra cruz
y contemplamos el drama de la Pasión
como historia nuestra.
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

ORACION

- P** Oremos...
Oh Dios potente y fiel, dirige tu mirada hacia nosotros
que, agolpados junto a Jesús, nuestro Redentor,
nos disponemos recorrer, etapa por etapa,
el camino radiante de la cruz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
- T** **Amén.**

(O bien alguna de las propuestas siguientes:)

PRIMERA PROPUESTA

- P** En el nombre del Padre...
El Cristo que, en los días de su pasión, se ofrece como expiación de nuestros pecados, esté con todos vosotros.
- T** **Y con tu espíritu.**
- A** Dispongamos nuestros corazones a la contemplación de la pasión y muerte de nuestro Salvador. Su muerte nos revela el amor de Dios y la ruptura que provoca nuestro pecado. Unamos al arrepentimiento la gratitud y el compromiso por vivir en el camino del amor.

- P** Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

- P** Oremos...
Concédenos, Señor, a quienes meditamos la pasión
y la muerte de Cristo, tu Hijo, imitar en la vida
su amor y entrega generosa a ti y a los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

SEGUNDA PROPUESTA

- P** En el nombre del Padre...
Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
- T** **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A** Revivamos con Jesús las últimas horas de su vida, recorriendo espiritualmente el camino hacia el Calvario. Jesús ha sufrido y ha muerto por nosotros, para expiar nuestros pecados.

dos y para devolver a la humanidad entera la amistad con el Padre celestial.

P Comencemos esta meditación sobre la Pasión con un sincero acto de dolor.

(Pausa de meditación.)

P Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo:

T **Ten piedad de nosotros.**

(Tres veces)

P Oremos...

Dios omnipotente y eterno,
haz que podamos celebrar con fe
los misterios de la pasión de Jesús, tu Hijo,
para ser merecedores de tu perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

1.ª Estación

Jesús, condenado a muerte

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① **A** Tú, Cristo, semejante en todo a nosotros menos en el pecado, tenías que morir y por eso te hemos condenado. Nosotros estábamos presentes en esa hora de ultraje.

Tú, Cristo, Hijo del Hombre condenado por el hombre, eres centro de nuestras maquinaciones en las que tramamos adueñarnos del cuerpo que te hemos dado, trozo a trozo, bajo la mordedura del látigo y la espina.

Tú, Cristo, en este camino de tu agonía, no necesitas de nuestra piedad, al contrario, necesitamos nosotros de tu misericordia. ¿Quién borrará la vergüenza de nuestra impasibilidad ante tal suplicio?

Te pedimos, Señor, que olvides nuestra ofensa.

③ **A** Dijo Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!» Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?» Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César.»

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!» Y el pueblo entero contestó: «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces... lo entregó para que lo crucificaran.

② **A** Nos hemos aliado con los que gritaban más fuerte y temían al verdadero profeta. Nuestra indolencia espiritual y el vivir tranquilo nos han alejado de Cristo abandonado y escarnecido con señales de condenación.

③ **A** Señor, ten piedad.

T **R. Señor, ten piedad.**

A No hemos sabido interpretar, Padre, el gesto sublime de tu amor ofreciendo en sacrificio a tu Hijo: **R.**

Hemos juzgado injustamente a nuestros hermanos, sin tener compasión alguna: **R.**

Nos hemos lavado las manos ante las dificultades de nuestros hermanos: **R.**

① ② **P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.

③ **T** **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Mira, Padre, a tu pueblo por el que Jesús, tu Hijo, no ha dudado entregarse en manos de sus verdugos y sufrir el suplicio de la cruz.

Y, siendo Dios, vive y reina...

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Padre eterno, que has amado tanto al mundo que nos enviaste a tu propio Hijo, haz que lleguemos a comprender la gravedad del pecado y las exigencias de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

2.ª Estación

Jesús, cargado con la cruz

① P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A Tú, Cristo, has venido a vivir entre nosotros.

Tú nos has enseñado que el amor tiene la cara del perdón; que el amor hace perdurar cada encuentro; que el amor delinea tu revelación. El amor vuela hacia la debilidad y se posa, dulcemente, en los labios que rezan.

Tú has interrogado a nuestro corazón y he aquí nuestra respuesta: ultraje y condena con un pesado leño sobre tus espaldas, como un trozo del andamiaje del universo derrumbado por nuestra traición.

①② A «Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de El a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante El la rodilla, se burlaron de El diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!» Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.»

② A Sobre las espaldas de Cristo pesa nuestro pecado. Nos ha hecho hijos de Dios y pregoneros de justicia, pero tenemos miedo del peso de su cruz.

③ A ¡Sálvanos, Señor, por tu misericordia!

T **R. ¡Sálvanos, Señor, por tu misericordia!**

A Tú padeces, Cristo, la pasión de la cruz por causa de la humanidad: **R.**

En tu cruz, Cristo, nos revelas la justicia divina que nace del amor y en el amor se realiza: **R.**

Cristo, tú llamas al hombre sobre el Calvario a entregarse a sí mismo para participar de tu vida divina: **R.**

①②③ P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Dios omnipotente y eterno,
en tu bondad has querido
que nuestro Salvador se encarnase
y sufriera la muerte en cruz
para dar ejemplo de humildad a los hombres:
conviértenos en discípulos de su pasión
y así participar en su resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Dios todopoderoso,
por los méritos de la pasión y muerte de tu Hijo,
concédenos la fuerza necesaria para coger la cruz cada día
y seguir a nuestro Salvador.
Que vive y reina contigo...

T **Amén.**

3.ª Estación

Jesús cae por primera vez

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① A Tú, Cristo, nos has dicho: «Mi yugo es suave y mi carga es ligera»; pero nosotros no tenemos tu mansedumbre y nuestro yugo hiere y nuestra carga oprime.

El pecado es este peso que nos impide caminar y nos aleja del Padre, este cúmulo de engaños, violencias y crueldades que tú expías en lugar nuestro.

Tú mismo no puedes soportar su peso sin doblegarte. y casi como eco a la primera negación de Pedro, tus rodillas golpean contra el suelo en oración de súplica que nosotros no escucharemos.

Tú, Cristo sin pecado, ten misericordia.

②③ A «El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;

pero El fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes» (Is 53,4-5a).

② A El ultraje y la injusta condena se unen al leño de la cruz. La turba burlona hace de aquel hombre destrozado un espectáculo desolador. Jesús se encuentra solo entre rostros que ignoran su perdón. Jesús cae y ninguno de nosotros tiene el valor de levantarlo.

③ A Perdona, Señor.
T R. **Perdona, Señor.**

A Nuestras caídas en el pecado: R.
Las faltas de caridad: R.
Las debilidades e impurezas: R.
Las negligencias en nuestros deberes: R.
Las traiciones a tu generosa entrega: R.

① ② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.
③ T **Ofrecámosla también nosotros en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...
Perdona, Señor, a tu pueblo
y concédele, por tu misericordia,
experimentar la redención,
si bien antes experimenta la penitencia
como fruto de sus pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...
Dios todopoderoso,
de quien parte el amor hacia nosotros
a pesar de nuestro pecado,
concédenos la fuerza que nos levante del pecado
y nos haga vivir en tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
T **Amén.**

4.ª Estación

Jesús encuentra a su Madre

① P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A Dos miradas se entrecruzan:
la de la Pasión, que sube hacia la inapelable ejecución, y la de la Compasión, que invade los Cielos.
Tu sufrimiento de Madre, María, trastoca el orden del mundo, afronta la esperanza, reta a la fe y la herida que en ti se abre ya no cicatrizará. Esta es la angustia que hemos introducido en tu corazón.
Señora de las bienaventuranzas,
sencilla y pobre, pacífica y misericordiosa, tú lloras caminando este camino, el templo destruido aquí en la tierra por el odio y reedificado en la eternidad por la gracia. ¡Dios te salve, llena de esta gracia! ¡El Señor es contigo!

② ③ A Simeón los bendijo diciendo a María, su Madre: «Mira: Este está puesto para que muchos de Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma» (Lc 2,34s).

② A Cada momento en la revelación del misterio del Hijo quedaba grabado en el corazón de la Madre. Y la profetizada espada de dolor se convertía en realidad desgarradora. María, con dolor profundo, participa en la suerte del Hijo. Su mirada se fija en El y su espíritu se confía al misterio del Eterno.

③ A María, ruega por nosotros.
T R. **María, ruega por nosotros.**

A Para que podamos conservarnos fieles a Cristo: R.
Para que sepamos compartir los sufrimientos de los hermanos: R.
Para que las pruebas de la vida nos hagan crecer en el amor: R.

① ② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.
③ T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...
Señor Jesús,
el sacrificio en el que hemos participado,
meditando intensamente los dolores
que han herido a la Virgen, tu Madre,
nos obtenga de tu bondad
el fruto necesario para la salvación.
Tú que vives y reinas...

T Amén.

(O bien:)

P Oremos...
Dios Padre,
que has querido asociar a la Virgen María
a la pasión de tu Hijo,
concédenos, por el recuerdo de sus dolores,
participar con ella en la alegría de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T Amén.

5.ª Estación

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T Porque con tu cruz redimiste al mundo.

- ① **A** Cristo, en este día en que se han aliado para condenarte la traición, la ignorancia, el odio sectario, la injusticia y la opresión, tú, en tu bondad, has permitido que, a través de uno de nosotros, elegido quizás de entre los injuriantes, fuésemos asociados a la obra misteriosa de nuestra salvación. Nunca nos has excluido de tu pasión: el Cirineo, obligado, te ha seguido; por un momento, bajo el peso de la cruz, además del Redentor, se encuentra también el redimido. ¡Señor, ayúdanos a soportar el peso del sufrimiento!

② ③ **A** «Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús» (Lc 23,26).

② **A** El samaritano que escapa de la parábola para entrar en la realidad del Calvario es natural de Cirene, un extranjero. Quizás obligado por los hombres, el hecho es que se encuentra presente en el plan de Dios, que quiere asociar a cada uno de nosotros en los acontecimientos de salvación.

③ **A** ¡Escúchanos, Señor!

T **R.** ¡Escúchanos, Señor!

A Por quienes se encuentran con la cruz y se les obliga a llevarla: **R.**

Por quienes no entienden que, a través de la cruz de Cristo, toda cruz que el hombre lleva se transforma en signo de salvación: **R.**

Por quienes hacen del sufrimiento un acto de ofrecimiento generoso al Señor en bien de la Iglesia: **R.**

① ② **P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.

③ **T** **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras,

para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T Amén.

(O bien:)

P Oremos...

Padre de bondad,

que nos llamas a ser discípulos de tu Hijo,
concédenos la gracia de llevar con alegría
la cruz de una entrega generosa,

y confortar con nuestra caridad
a nuestros hermanos que sufren.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T Amén.

6.ª Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① **A** Has tenido el valor, mujer afligida, de reconocer y acercarte a la Verdad, ofendida, emborronada y desterrada de la sociedad humana, tú que, entre el vocerío de la muchedumbre insolente y desconsiderada, no has escuchado otra voz que la del murmullo insofocable de tu compasión.

Verónica, tú que has rodeado con tus manos el rostro del Salvador, gesto bello y nunca olvidado por el paso del tiempo, intercede por tus hermanos, compadécete de su debilidad, de su poca fe y de su amor tibio. Tú no conocías el miedo y, corriendo a enjugar con tu velo la sangre y el sudor del sufrimiento, has obtenido el rostro destrozado de la caridad divina. Cristo, enséñanos a escuchar el grito del oprimido por la fuerza de la muerte y la condena.

② ③ **A** «Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado» (Is 53,2-3).

② **A** En el rostro desfigurado de Cristo resplandece su amor gratuito en favor de la humanidad. En el gesto de la Verónica, se transparenta el afecto de un corazón sincero confundido por la injusta condena. Nuestra libertad se pone en camino cuando somos solidarios con el hermano más abandonado: éste es Jesús subiendo hacia el Calvario del hoy.

③ **A** Señor, ten piedad.

T R. Señor, ten piedad.

A Por cuantas veces nos hemos mostrado indiferentes ante las injusticias: **R.**

Por cuantas veces no hemos sabido ver en el rostro de los necesitados tu mismo rostro: **R.**

Por cuantas veces nuestra soberbia no nos ha dejado transparentar tu presencia: **R.**

① ②
③

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Dios y Padre nuestro, que nos has creado a tu imagen, haz que el rostro de tu Hijo brille sobre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Oh Dios, que te manifiestas en bondad para quienes te aman: concédenos experimentar el efecto de tu amor, y que ninguna tentación pueda apartarnos de buscar siempre tu compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

7.ª Estación

Jesús cae por segunda vez

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① **A** Cristo, tú no has venido a derrocar los gobiernos, porque tu historia no está escrita con la sangre de los demás, sino con tu propia sangre. Tú no has venido a juzgar y a castigar, sino a dar la vida a quien, sin ti, pasa como un suspiro y muere. Tú has venido a recoger, hasta el último grano, la tierra de la que hemos sido hechos, para que nada se pierda de cuanto has creado, sino que reviva por el amor cuanto el pecado corrompe y mata; de modo que no exista nada sobre la tierra que no sea puesto como estrado de tus pies. Perdona, Señor, nuestros gestos de condena y de miedo.

②③ A «Yo como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más» (Jr 11,19).

② A No bastan intervenciones esporádicas de conmiseración. El camino hacia el Calvario es angustioso y cualquier sufrimiento debe ser acogido y socorrido paso a paso. Cristo cae nuevamente, y nosotros hacemos más difícil su camino, acostumbrándonos al pecado.

A ¡Ven, Señor, y ayúdanos!
T R. ¡Ven, Señor, y ayúdanos!

A Para que podamos luchar y vencer en la tentación: R.
Para que podamos levantarnos ante la caída: R.
Para que podamos sostener a los desanimados: R.
Para que podamos amar a quienes caen a nuestro lado: R.

①②③ P Cristo ha entregado su vida por nosotros.
T Ofrecámosla también nosotros,
en favor de nuestros hermanos.

P Señor Dios,
que nos has rescatado no a precio de plata y oro,
sino con la sangre de tu propio Hijo:
concédenos descubrir en cada hombre
un hermano por quien Cristo ha muerto.
Que vive y reina contigo..

T Amén.

(O bien:)

P Oremos...
Señor, he pecado contra ti,
cometiendo el mal que aborreces.
Es justo cuanto dices, son irreprochables tus juicios.
Ten piedad de mí, Señor,
y límpiame de mi pecado.
Tú que vives y reinas...

T Amén.

8.ª Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

① P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T Porque con tu cruz redimiste al mundo.

A Tu profecía, Cristo, no tardará en cumplirse:
Jerusalén será destruida; del Templo no quedará más que un muro golpeado durante siglos por el lamento de los hijos de Israel, como dique que contiene las súplicas o barrera para las lágrimas.

Y todavía hoy la paz no ha vuelto a esta Tierra Santa, donde tú has pronunciado delante de tus discípulos la única palabra que puede hacer callar a las armas: «Amad a vuestros enemigos».

Dios de amor, devuelve la paz a nuestros corazones.

②③ A «Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres, que se daban golpes y lanzaban lamentos por El. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado. Entonces empezarán a decir a los montes: desplomaos sobre nosotros, y a las colinas: sepultadnos; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?"» (Lc 23,27-31).

② A Con mirada profética, Jesús se dirige a las mujeres que exteriorizaban demasiado el dolor por su suerte. El destino del Hijo del Hombre se ponía en juego ese mismo día y tres días más tarde. El perdón de Dios se convierte en justicia contra quienes son de las tinieblas y viven en sombras de muerte.

③ A Escucha nuestra súplica, Señor.
T R. Escucha nuestra súplica, Señor.

A Enséñanos a conocer los verdaderos males de la humanidad y a combatirlos denodadamente: R.

Enséñanos a no ceder ante el estéril sentirnos continuamente víctimas, sino a sentirnos corresponsables del pecado que existe en nosotros y en nuestro entorno, decididos a vencerlo con valentía y santidad: R.

Enséñanos a no desanimarnos frente a la opresión, sino a confiar en tu justicia y misericordia: **R.**

1
2
3

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Oh Dios, que prefieres ser misericordioso, más que enojarte con quienes esperan en ti, danos valor para llorar los pecados cometidos y merecer de este modo la alegría de tu abrazo paterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Dios Padre, que has querido asociar a la Virgen María a la pasión de tu único Hijo, concédenos, por el recuerdo de su dolor, participar con ella en la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

9.ª Estación

Jesús cae por tercera vez

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

- ① **A** El ser humano, que viene del amor, retorna al amor por el sufrimiento y la muerte. La humanidad entera y todo lo que existe en la tierra y en el cielo, hasta el último destello de luz en la inmensidad de la noche, no tienen otra causa que el amor. El amor mismo, que se anuncia en la creación, ha venido como Hijo del Hombre a traernos la salvación, y nosotros hemos ahogado su voz.

Cristo, los soldados te arrastran hacia el lugar de la condena injusta y caes por tercera vez bajo el peso de tus dones despreciados. Señor, ten piedad de quienes no saben lo que hacen.

- ②③ **A** «Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: “como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca”. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron» (Is 53,7-8).

- ② **A** Contemplemos a Cristo en aquel doloroso camino. El se nos muestra escarnecido, participe de nuestra frágil naturaleza humana. Jesús cae una vez más por nosotros, para que nos levantemos siempre con nueva esperanza de salvación. Llenémonos cada día más de la sabiduría y de la fuerza que provienen de la cruz, punto de apoyo donde hacer palanca en favor del hombre.

- ③ **A** ¡Gracias, Señor Jesús!
T **R. ¡Gracias, Señor Jesús!**

A Porque te has hecho condenar para librarnos de la esclavitud de la muerte: **R.**

Porque has caído bajo el peso de la cruz para levantarnos de nuestro pecado: **R.**

Porque has demostrado tu amor por la humanidad, sufriendo la angustia de la cruz: **R.**

- ①②③ **P** Cristo ha entregado su vida por nosotros.
T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Oh Dios, protector nuestro, vuelve tu rostro hacia nosotros, oprimidos por el peso del pecado, y concédenos tu perdón: así podremos servirte con total fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Oh Dios, fortaleza del que sufre y libertad del oprimido, derrama en nosotros el Espíritu de tu Hijo y haz que cada hombre experimente la fuerza y la bondad de tu bendición paterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

10.ª Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

- ① A Se están dividiendo tu ropa, Señor. Echarán a suertes tu túnica sin costura, de una pieza. Como la Sagrada Escritura, desde el primer día de la creación, entretejida hilo a hilo y nunca dividida, que revela y vela la presencia de Dios; así tu ropa, las palabras de tu mensaje, anuncian y esconden, Cristo, tu presencia.

Nosotros te buscamos porque sabemos que eres la Verdad infinita; que no hay verdad en la que tú no estés presente, ni mentira donde puedas residir. Señor, por el misterio de tu encarnación, perdónanos de tanto ultraje.

- ②③ A «Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de "la Calavera"), y le ofrecieron vino con mirra; pero El no lo aceptó (Mt 27,33s).

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: "No la rasguemos, sino echemos a suerte a ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura: "se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica". Esto hicieron los soldados» (Jn 19,23s).

- ② A Siguiendo las antiguas profecías y pobre hasta la total desnudez, Cristo asiste a la división de su ropa. Seguir a Cristo significa renunciar a la seguridad material y soportar con coherencia las consecuencias de un testimonio radical.

- ③ A Ten piedad de nosotros, Señor.

T **R. Ten piedad de nosotros, Señor.**

A Cuando nos resulta demasiado exigente la pobreza que libremente hemos elegido: **R.**

Cuando añoramos seguridades materiales, olvidándonos de tu ejemplo de pobreza extrema: **R.**

Cuando no somos coherentes con el espíritu evangélico, elegido como testimonio en este mundo contra la idolatría, la riqueza y el poder: **R.**

- ①② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Padre de bondad, tu Hijo ha amado a la Iglesia entregando su vida en la cruz: ayúdanos a amarla y a trabajar por superar las divisiones, y así alcanzar la unidad visible de los cristianos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Oh Dios que, con la pasión de Cristo, nuestro Señor, nos has liberado de la muerte; concédenos que, a ejemplo suyo, sepamos testimoniar en nosotros la imagen del hombre celeste. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

11.ª Estación

Jesús, crucificado

- ① P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**
- A Tus manos que han bendecido, Señor, tus manos que han curado, que han devuelto la vista a los ciegos, que han borrado la lepra de los rostros, que escribían sobre la arena, mientras los falsos jueces de la mujer adúltera abandonaban uno a uno su tribunal de muerte; tus manos que han partido el pan y echado el vino, para que la verdad invisible de la fe nutriese y saciara las realidades inciertas de este mundo visible; tus manos que han entregado tanto y han recibido tan poco, tus manos generosas, Señor, haciendo ahora cuerpo con el leño, permanecerán eternamente abiertas.
- El hierro agudizado atraviesa los pies que han santificado la tierra. La justicia embustera de los hombres ha llevado a término su obra, y todo está preparado para elevar al Crucificado.
- ② ③ A «Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: "el rey de los judíos". Crucificaron con El a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura, que dice: "Lo consideraron como un malhechor".
- Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: "¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz". Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él diciendo: "A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos". También los que estaban crucificados con El lo insultaban» (Mc 15,25-32).
- ② A El patíbulo de la cruz, signo de muerte, se convertirá para siempre en signo de salvación. Y, elevado en cruz, será la valentía para cada misionero en el anuncio de la salvación del mundo.

- ③ A Padre, escúchanos.

T R. **Padre, escúchanos.**

A Para que el Señor Jesús, clavado en cruz para nuestra salvación, sea el estímulo de nuestra obediencia a tu voluntad: R.

Para que abracemos la cruz con alegría, aceptándola como medio de purificación interior y de participación en Cristo: R.

Para que en todo momento sepamos testimoniar con valentía y humildad tu Reino: R.

- ① ② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor, con el signo de la cruz protege a tu pueblo de las asechanzas del Maligno, y así poder ser signos de tu amor y ofrenda agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Dios Padre nuestro, Cristo, tu Hijo, se ha anonadado, haciéndose obediente hasta la muerte: concédenos vivir en la fidelidad y en la obediencia de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

12.ª Estación

Jesús muere en la cruz

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① A Y ahora, Señor, no eres más que un amasijo de sufrimientos arrebujados como un ovillo. Tu respiración es signo de devastación y ruina; no existe parte ilesa en tu estructura corpórea. Y tú sigues diciendo: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». Quienes te escarnecen no saben que desde tu inmovilidad les buscas hasta lo más hondo de su miseria y su pecado, hasta el fondo de sus desprecios, hasta la oscuridad de su indiferencia.

La noche viene a escuchar las profundas palabras del salmo: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Era necesario que pronunciaras estas estremecedoras palabras para que nadie negase tu experiencia de angustia, angustia del Dios encarado, para que, alcanzado el culmen de tu sacrificio, esta especie de eclipse de divinidad te hiciera aparecer más semejante a nosotros. Mueres tú sobre la cruz para vencer por siempre la soledad de nuestra propia muerte.

② ③ A «Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región» (Mc 15,33).

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y, desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed". Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo: "Está cumplido". E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu» (Jn 19,25-30).

(Breve momento de silencio.)

② A Un grito de dolor y el silencio de la muerte. También nosotros hemos gritado: «¡Crucifícale, crucifícale!». Y sólo ahora, frente al templo destruido, comprendemos los duros efectos de cada pecado nuestro.

③ A Señor, danos tu fuerza.
T R. **Señor, danos tu fuerza.**

A Cuando la obediencia contrasta con nuestra inclinación a la independencia y al egoísmo y puede exigir pruebas difíciles: R.
Cuando no comprendemos la voluntad del Padre y, en la hora del sufrimiento, nos encontramos solos llevando la cruz: R.

Cuando el misterio de la muerte envuelva nuestra existencia: R.

① ② ③ P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Dios y Padre nuestro, tú te has revelado en Jesús como Amor que se entrega hasta dar la vida: que permanezcamos en el amor para que tú permanezcas en nosotros y nosotros en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Dios omnipotente y misericordioso, que nos has redimido con la pasión y muerte de tu Hijo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, y, por la participación en este misterio, permanezcamos en continua acción de gracias. Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

13.ª Estación

Jesús es bajado de la cruz

P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

① A Todo está cumplido.

Tu mirada, Señor, que ha bautizado la tierra; tu mirada que eterniza y reviste de luz nueva los seres y las pequeñas cosas de la vida; tu mirada perdió su puesto entre nosotros. Todo está cumplido.

Están grabados para siempre, no desaparecerán de la memoria humana quienes has encontrado en la parábola de tu vida; el apóstol y el miserable; el joven rico y la mujer junto al pozo de Jacob; Pilato que continuará lavándose las manos hasta el final de los tiempos; Caifás, señalando con el dedo en alto para pronunciar la sentencia prepotente de un corazón avaricioso; el ciego que ha visto surgir su imagen del agua; Lázaro que se alza y camina; Marta que no tiene un minuto para sí y la hermana que había elegido la mejor parte en la contemplación; Nicodemo que habría querido comprender y el Centurión de fe ciega.

Todo está cumplido.

Tu cuerpo desgarrado, separado de la cruz, resbala en los brazos de tu Madre, en los de Juan, el hijo que tú le has confiado, en los de María Magdalena que junto a ellos llora su dolor. María, ser bendita entre todas las mujeres, suponía pedirte sufrimientos indecibles.

Todo está cumplido.

No hay ya nadie junto a ti, excepto estos pocos confirmados ya en la fe y en el amor, que resplandecerán hasta el final de los tiempos y que ahora lloran tu muerte.

②③ A «Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero, al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. El fue entonces y se llevó el cuerpo» (Jn 19,31-36.38).

② A Todo está cumplido. Quien ha traicionado llora eternamente su gesto infame. Quien ha renegado llora amargamente y pide esperanza. Y, postrada, la Madre rodea de ternura y de dolor el cadáver del Hijo bajado de la cruz.

③ A Perdónanos, Señor.
T R. **Perdónanos, Señor.**

A Porque no hemos confiado en tus promesas y te hemos creído muerto e ineficaz: R.

Porque nos hemos abandonado a la desesperanza y al pesimismo en el camino de la vida: R.

Porque no hemos sido capaces de consolar a los demás, buscando siempre el consuelo para nosotros mismos: R.

①② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrecámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos. x

Dios Padre nuestro,

Cristo, tu Hijo, por su obediencia hasta la muerte ha destruido la muerte y el pecado:

concédenos poder acercarnos

a la fuente perenne de la vida y del amor

que son los sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Señor, Dios nuestro,

por un designio misterioso de tu providencia,

completas lo que falta a la pasión de Cristo

con las infinitas penas de la vida de sus miembros;

concédenos que,

a imitación de la Virgen Madre dolorosa

que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo,

así nosotros

permanezcamos junto a los hermanos que sufren

para darles consuelo y amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

Jesús es colocado en el sepulcro

① P Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
T **Porque con tu cruz redimiste al mundo.**

A La hora en que todo parece perdido es la hora de la fe de los hombres y de la fe en sí misma. Dios nos mira con ternura, como el esposo a la esposa. Dios está a punto de entrar en Jerusalén. Y Jerusalén se pregunta si conservará todavía la fe, dada la duda manifestada por Cristo frente a aquellos muros que debían desaparecer para dilatarse en la Iglesia universal. Ella, la nueva Jerusalén, lo espera con igual paciencia, vigilante entre los soldados dormidos, delante del sepulcro donde ha sido colocado el cuerpo de Cristo.
Nada la inquieta ni la desanima.

Para ella, esta tumba estrecha y nueva, donde tú yaces, Señor, es el arca de la nueva alianza, que no contiene ya la Ley sino la Santidad, el principio de la Iglesia y de lo que se cumplirá; sabe que al tercer día resucitarás.

Señor, escondido en este mundo con mayor profundidad que en el sepulcro, rompe en nosotros la piedra que hemos sellado sobre ti. Te lo pide nuestra débil fe. En su luto de Viernes Santo algo en ella canta a media voz, porque esta noche que la rodea no es otra cosa para ella que el inicio del día.

Y ese día eres tú, Señor.

②③ A «Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe» (Jn 19,39).

«José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó» (Mt 27,59s).

«Era el primer día de la Preparación y rayaba el sábado» (Lc 23,54).

② A Nosotros continuamos esperando. Nuestra fe está segura. El templo destruido por los hombres será reconstruido por Dios. Y seremos en el tiempo testigos de Cristo muerto y resucitado. El escándalo de la cruz y la sabiduría de la nueva Victoria.

③ A Haznos dóciles a tu Espíritu.
T R. **Haznos dóciles a tu Espíritu.**

A Para que nuestra vida sea fiel reflejo de la doctrina que proclamamos: R.

Para que el amor fraterno sea entre nosotros un signo de la presencia de Cristo: R.

Para que nuestra actitud sea de total disponibilidad a la misión que se nos ha confiado dentro de la Iglesia: R.

①② P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrecémosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Dios Padre,

que en el Bautismo nos has unido a Cristo tu Hijo, concédenos morir por siempre al pecado y resucitar en amor hacia él.

Que vive y reina...

T **Amén.**

(O bien:)

P Oremos...

Dios todopoderoso,

tú eres el único bien verdadero

y sin tu ayuda nada logramos:

no nos dejes caer en las redes del pecado,

ni nos abandones

ante la amenaza de la muerte eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

DIALOGO Y ORACION CONCLUSIVA

P Tu cruz adoramos, Señor.

T **Alabamos y glorificamos tu santa resurrección: porque, por la cruz y la resurrección, devolviste la alegría al mundo.**

P El Señor esté con vosotros.

T **Y con tu Espíritu.**

P Oremos...

Dios y Padre nuestro,
tu Hijo, muriendo, destruyó nuestra muerte,
y resucitando nos dio nueva vida:
concedenos vivir los días de nuestra historia
con la esperanza de la alegría del cielo.
Por Jesucristo, nuestro señor.

T **Amén.**

(O bien:)

P Tu cruz adoramos, Señor.

T **Alabamos y glorificamos tu santa resurrección: porque, por la cruz y la resurrección, devolviste la alegría al mundo.**

P Te bendecimos, Cristo.

T **Con tu cruz has liberado a la humanidad del pecado.**

P El Señor esté con vosotros.

T **Y con tu espíritu.**

P Oremos...

Señor Dios todopoderoso,
tu Hijo, muriendo, destruyó nuestra muerte,
y resucitando nos dio nueva vida:
enseñanos a vivir obedientes a tu voluntad
en la espera de las bodas del Cordero.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

T **Amén.**

(O bien:)

A La pasión de Jesús no ha terminado: continúa sufriendo con la humanidad que sufre por el pecado, la injusticia y la búsqueda de verdadera libertad.

Hoy somos nosotros, su Iglesia, miembros de su cuerpo místico, quienes «debemos completar en nosotros su pasión» por la redención del mundo, ayudando a llevar en nosotros el sufrimiento de todos los hombres.

La muerte de Jesús no es el final, se abre a la resurrección: nuestra vida está iluminada por la esperanza de que nosotros, y todo el mundo junto a nosotros, seremos transformados para participar de la vida gloriosa del Señor resucitado.

P Cristo ha entregado su vida por nosotros.

T **Ofrezcámosla también nosotros, en favor de nuestros hermanos.**

P Oremos...

Señor Jesús,
enseñanos a llevar nuestra cruz de cada día
y seguirte con voluntad generosa.
Tú que nos has salvado,
transfórmanos en signos de salvación
para nuestros hermanos:
como tú diste la vida por nosotros,
así también nosotros la demos por los demás,
y, siendo testigos de tu resurrección,
alcancemos los bienes de tu Reino.
Que vives y reinas...

T **Amén.**

Al final de cada formulario elegido, el sacerdote puede impartir la bendición según sea costumbre o bien con la cruz en silencio y, finalmente, despedirá la asamblea.

P En el nombre de Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación, podéis ir en paz.

T **Demos gracias a Dios.**

CANTO FINAL

— «Cristo libertador» (CLN, n. 727).